





Horror sin rigor

"Una obra que signifique el encierro y la angustia, como siento que se desenvuelve la vida hoy. Acosamiento... y cómo un conglomerado de seres reaccionarios a él... Una obra de cómo la 'seguridad' entra en crisis, cuando faltan las 'certezas'... ¿Verdad des?"

Así describe Egon Wolff algunas de las ideas básicas de su obra *La Salsa de la Medusa*, estrenada por el Teatro de la U.C. a fines de abril, y añade:

"Probar una estructura totalmente nueva. Teatralmente nueva, un que cada personaje porte en su unidad la clave de la totalidad, un que las actitudes que se sumen, den la totalidad. Escenas que se entrelacen en ritmos distintos, como cuadros superpuestos uno tras otro, y den en la suma la totalidad que pretende dar. Nada épica ni convencional, como en los ritmos de causa y efecto. Cada escena una unidad aparentemente desconectada, pero incidente en el final".

Desde que a fines del año pasado se anunció el estreno de esta obra de Wolff comenzaron a circular grandes expectativas sobre el público y la crítica. Más aún cuando se conoció el repertorio, compuesto por destacadas figuras de nuestra escena. La noche de estreno, sin embargo, todo aquel optimismo se vino estrepitosamente al suelo: actuaciones escuálidas, a las cuales la dirección de Noguera no consigue imprimir un énfasis de convincente dramatismo; parlamentos mudos cortos y aturridos, a menudo no "entendidos" y existencialistas; trabajo que no consiguen crear la totalidad de que hablan al autor.



La obra se inspiró en una pintura de Théodore Géricault, realizada en 1817. En la tela, un grupo de seres desesperados naufraga inconscientemente en medio de una tormenta, sumido en su propia incoherencia y miedo interior.

Géricault se inspiró en un hecho real de mediados del siglo XVIII para la confección de su pieza: la pérdida del bergantín *Medusa*, llevado así un memoria a una de las Corgones, monstruos infernales según la mitología griega. La *Medusa*, con garras y alas de bronce y a cintura cubierta de serpientes, es uno de estos monstruos, y petrificaba a los humanos con sólo mirarlos. La pintura de Géricault, uno de los fundadores de la Escuela Romántica, se inspira en un cliporuma al inicio de la obra y en los dos entreactos. Es un referente preciso y bastaba con mostrarlo una sola vez.

Un grupo de personajes que "naufraga" entre fiestas y festa llega a la misteriosa y reconstruida mansión de Leonardo. Han sido invitados por el anfitrión y allí esperan tornarse el último (¿o el primero?) antes de retornar a sus hogares, pero la mansión de Leonardo se encuentra en un lugar de difícil acceso y para llegar a ella hay que traspasar quebradas, espesos selvos y sitios inhóspitos, habitados por seres familiares. El largo viaje ha sido en la noche y no obstante el grupo llega con paciencia, ritmo en su vitalidad y espíritu fresco. Aquí hay representantes de un determinado "fut set": tercermundista, un comerciante, un industrial, una modista, un médico, un decorador, homosexual, una muchacha inhibida por un trauma familiar, una mujer neurótica y otra con presunciones de aristócrata, etc. En octava hora momento este grupo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Horror sin rigor. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile